ello señores Miembros han dado el golpe de gracia al crédito de fomento para el cultivo de Palma Africana, actividad que curiosamente fue la única cobijada por esta medida.

Más lamentable en esta decisión por cuanto ella afectará profundamente aquellos programas que se iniciaron en los últimos tres años con condiciones totalmente diferentes, las cuales en su momento hicieron factibles los proyectos. Con seguridad la Resolución en cuestión se encargará de evitar alcanzar el óptimo de explotación por parte de esos cultivos en especial, la de los medianos empresarios.

A pesar de las consideraciones anteriores, nos resistimos a creer que virtualmente se está cerrando el acceso al crédito de fomento para la actividad de la palma africana. De ser así prácticamente se dejaría de lado un loable esfuerzo de más de treinta años con resultados benéficos para el país.

Por ello con todo comedimiento solicitamos a los señores Miembros de la Junta Monetaria una reconsideración de la medida objeto de estos comentarios.

De los señores Miembros,
Atentamente,
Antonio Guerra de la Espriella
Director Ejecutivo

Bogotá,
octubre 13 de 1987

Doctor
JUAN JOSE SALAZAR
Director
Fondo Financiero Agropecuario
Ciudad.

Apreciado doctor:

En las últimas semanas hemos registrado con sorpresa y aún extrañeza demoras y devoluciones de solicitudes de crédito para el cultivo de palma africana, sin justificaciones reales y valederas

(por ejemplo: devolver la solicitud por no explicar el por qué crédito para un tractor de xxx capacidad y no de otra capacidad) que nos hacen pensar en que no son más que prácticas dilatorias por las dificultades que enfrenta el Fondo Financiero en cuanto a disponibilidad de recursos.

Para FEDEPALMA Dr. Salazar es importante saber si hay o no hay recursos para el programa de esta oleaginosa de acuerdo a lo presupuestado por ustedes para el presente año. A pesar del encarecimiento y endurecimiento del crédito para la palma, hay programas en ejecución que son irreversibles por lo cual requieren los recursos en forma adecuada y oportuna.

Ruego a usted hacer claridad al respecto a fin de que podamos informar a nuestros afiliados.

Atentamente,
Antonio Guerra de la Espriella
Director Ejecutivo

CRITERIOS

Se acaba el crédito de fomento

Por: Antonio Guerra de la Espriella

Muy pocos se atreverían a afirmar en contrario que ha sido el Crédito de Fomento el elemento que más significativo impacto ha tenido en la agricultura del país en los últimos quince años, a través del Fondo Financiero Agropecuario creado por la Ley 5a. de 1972. El Crédito de Fomento se ha constituido en el elemento base de política agrícola mediante el cual se ha buscado un área de siembra que

permita un adecuado nivel de abastecimiento de alimentos y materias primas.

Con el paso de los años se fue haciendo más notoria la importancia del Crédito de Fomento para el sector primario, lo que permitía pensar en su consolidación y fortalecimiento. Sin embargo, lo mostrado por los hechos ha sido paradójicamente lo

contrario: descapitalización del FFAP, incrementos en las tasas de interés, endurecimiento de los términos, baja cobertura de financiación por unidad de superficie, etc. que significa por un lado un deterioro en las condiciones mismas del crédito y por otro, prácticamente desmonte del sistema de financiamiento tradicional al agro colombiano.

Ante esta cruda realidad no hay

nada que puedan hacer los agricultores diferente a emitir declaraciones y comunicados que llamen la atención del gobierno y autoridades correspondientes para que entren a corregir esta grave situación. Todos los esfuerzos que se han hecho han sido estériles hasta el punto que no hay una luz en el horizonte que permita algún grado de optimismo. Alguna similitud existe con la situación de los agricultores americanos. En el país del norte las palabras "agricultores y malas deudas" son sinónimos. El sistema de Crédito Agrícola Americano es una Federación compuesta por 37 bancos con 387 instituciones prestamistas cuyos propietarios son los agricultores quienes a su vez obtienen de allí los cré-

ditos. Este sistema empezó a experimentar su quiebra a principios de la presente década cuando se registraron bajas sustanciales en la rentabilidad de la actividad agrícola al igual que descensos en el precio de la tierra, hechos que coincidieron con aumentos en las tasas de interés, llevando a un gran número de agricultores a la banca rota.

Para ilustrar la magnitud de la catástrofe del sistema de crédito agrícola americano baste decir que la deuda total del sector se cuadruplicó entre 1970 y 1984 llegando a US\$60 billones con pérdidas superiores a US\$4,8 billones en los últimos dos años. A simple vista parecería un problema eminentemente financiero

pero sus repercusiones ahora también lo es de orden político. Con este nuevo enfoque cursa en el Congreso Americano un proyecto de ley en discusión que intenta reestructurar el sistema financiero agrícola americano.

Si bien el sistema de crédito a la agricultura en Colombia no tiene color político sería interesante considerar la posibilidad de una salida política como alternativa de solución; bien a través de iniciativa gubernamental o legislativa. Lo cierto del caso es que hay un marchitamiento del Crédito de Fomento Agrícola, que de no corregirse puede traducirse en un estrangulamiento de la producción. Amanecerá y veremos.

La Concertación

El sector de aceites y grasas durante los últimos cinco años venía desarrollándose a partir de la concertación entre los productores de materias primas oleaginosas, la industria y el gobierno. Este proceso se inició con la creación de la Comisión de Mercadeo Exterior de Aceites y Grasas dependiente del Ministerio de Agricultura. Este mecanismo permitió la "reconciliación" entre las partes y consolidó tanto a los productores como a los industriales en bloques perfectamente definidos lo que hacía más ágil y expedito los acuerdos con la aquscencia del gobierno.

Este mecanismo sin duda ha sido efectivo ante todo para cerrar la brecha entre la producción nacional de oleaginosas y la demanda interna, es decir, sustituir importaciones.

Como simple ejercicio ilustrativo

puede señalarse que en 1981 antes de la concertación, se importaron 177.6 mil toneladas mientras que en 1986 se registraron 99.5 mil tns., es decir, una reducción de 44% en sólo cinco años, a consecuencia de los siguientes hechos positivos que resultaron de la Comisión: 1. Se racionalizaron las importaciones a lo necesario. 2. Se regularizó el mercado interno. 3. Se absorbieron las cosechas nacionales adecuada y oportunamente, sintiéndose los productos estimulados. 4. Prácticamente se eliminó la guerra interna de precios entre procesadores, generándose estabilidad en las ventas.

En las últimas semanas hemos registrado con tristeza y preocupación un lamentable deterioro de los sistemas de concertación y un olvido a los principios de justicia y equidad. La autorización del Consejo Directivo de Comer-

cio Exterior a instancias del Ministerio de Agricultura de importar 65 mil tns. adicionales de frijol soya sin concertar con todo el sector agrícola productor de oleaginosas y una buena parte de la industria, así como su probable mecanismo de distribución, han sido los hechos que confirman el deterioro y desconocimiento del proceso de concertación, sin que incluyamos la falta de convocatoria de la Comisión de Mercadeo a pesar de las reiteradas solicitudes al Ministerio de Agricultura por parte de los gremios.

Lo anterior explica un comunicado público de fecha reciente firmado por FEDEPALMA. En este sentido queremos hacer público las tres motivaciones principales que nos condujeron a expresar abiertamente nuestra inconformidad: